

de la felicidad y de la complacencia individual, “la buena vida”, sé feliz y lo demás no importa. La dicotomía está servida y la sociedad y el individuo se encuentran en el dilema de la elección.

Individualismo – socialización. Exigencia – comprensión. Relativismo – escala de valores... Hay multitud de alternativas que se nos presentan y que estudiosos de todo el mundo tratan de compatibilizar, sólo aquí citaré algunas frases de célebres personajes para la reflexión:

“En cuestiones de cultura y de saber, sólo se pierde lo que se guarda; sólo se gana lo que se da” – Antonio Machado-

“Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo” – Benjamín Franklin”.

“Con mis maestros he aprendido mucho; con mis colegas más; con mis alumnos todavía más” – Proverbio hindú.

“Lo más importante que aprendí a hacer después de cuarenta años fue a decir no cuando es no”. – Gabriel García Márquez.

Para terminar con las reflexiones que darán paso a la exposición literal de los textos de Francisco Hernández señalaré una idea que creo es fundamental en relación a los mismos, hay que tener en cuenta en no reducir la educación en objetivos y medios que ignoran la complejidad del legado histórico sin alterar las tradiciones de los logros humanos a la luz de las ideas generales sin someterlas a caprichos pasajeros. Hay que tener presente que estos textos hacen referencia a la sociedad que se encontraron en el descubrimiento de América, siglos XV-XVI.

Sólo quisiera añadir que en el aprendizaje es imprescindible “la voluntad” y en la enseñanza lo es el amor y el cariño. “La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón-Howard G. Hendricks.

- Telpochcalli (en náhuatl ‘casa de los mancebos’), eran centros en los que se educaba a los jóvenes del pueblo, a partir de los 15 años, para servir a su comunidad y para la guerra. A diferencia de los nobles que asistían al calmécalt los vástagos de los plebeyos, conocidos genéricamente como macehualtzin, asistían al telpochcalli. Estas escuelas para jóvenes se encontraban en cada barrio o calpulli.-

Ahora copio literalmente lo que Francisco Hernández- Protomédico e Historiador del Rey de España, Don Felipe II, en las Indias Occidentales, Islas y Tierra Firme del Mar Océano- escribió fruto de la consulta y la observación en los territorios de la Nueva España:

“DE LA CASA DE TELPOCHCALLI

...Los padres no olvidados de la educación de los hijos ni de sus vidas que debían proteger y dilatar, lo que pensaban que no podría alcanzarse en manera alguna más que educándolos muy bien e instruyéndolos en costumbres honestas, los dedicaban a algunos de los colegios en los cuales se instruía a los niños y a las niñas. De éstos había cuatro géneros en cualquiera ciudad importante, dos para los varones y dos para las mujeres, consagrados al dios Quetzalcóatl. En uno de éstos la regla prescrita de vida era más suave e indulgente, en el otro era más acerba y severa, para que se eligiera congruentemente a la naturaleza de cada uno. Llegado por consiguiente el tiempo

oportuno para cumplir el voto, se reunían los consanguíneos y los afines en casa de los padres, y recordaban a la memoria del niño o de la niña el voto de los progenitores, el lugar donde debían ser educados y el género de vida que debían observar. Los persuadían de que esto sería grato a los dioses y para ellos muy útil en lo futuro, tanto para pasar y conservar la vida más

cómoda y alegremente, cuanto para pedir a los dioses y obtener de ellos amplísima fortuna de familia; como que ahí podían aprender el modo de placer a los dioses y de qué manera los asuntos públicos y privados deberían ser manejados por ellos. Y (para hablar de varones), al niño que nacía los padres lo dedicaban sobre la marcha al colegio calmécac, o al telpochcalli. En el colegio calmécac, donde se acostumbraba cuando habían llegado a la edad madura ministrar a los dioses y o servirlos hasta el fin de la vida, o, casándose, formar parte del consejo de los reyes; por lo que eran tenidos en gran aprecio por el pueblo y aun por el mismo rey. En el colegio telpochcalli, sería educado con otros jóvenes hasta que estuviese apto para las cosas militares en que había de ocuparse o para los cargos urbanos que tenía que desempeñar. Antes que el muchacho fuese conducido allí se preparaba para los educadores de jóvenes, llamados teachcan

